



supervalorarme alguna vez, de veras, con la ilusión halagadora pero falsa de que si estaban fuerza y debilidad enfrentadas la primera me había sido otorgada?...No..., el lugar común de que eres débil es un refugio engañoso al que se acude en la desesperación de ponerse a salvo cuando el peligro es inminente y aun sabiendo que el favor vacilante que ofrece lo cobrará, con creces, desplomándose...Sí, hubiera sido ciertamente grato aunque, si nos paramos a mirarlo y se pudiera esperar de tí voluntad alguna de dar una respuesta, ¿era eso lo que te habría gustado, lo que en el fondo de tus anhelos se escondía o, por el contrario, me aventuro a sospechar y ello me duele, lo que alentaba a tu claudicación era mi rebeldía?

¡Nunca voy a saberlo!

De haberte aceptado como eres, como se te cuenta y se te canta, mi labor se me antojara menos ardua...¡cierto!, pero abrumadoramente vana...Siempre pensé, ¡imagina!, que cumplía mi misión al redimirte sin reparar, me doy cuenta ahora que los pasajeros se arremolinan excitados y ansiosos, allí, junto a la báscula..., ¡criaturas chocantes, a fe mía!, pues ¿no sería más de esperar que trataran de hurtarse?...Claro que, ante los hechos consumados, cuánto puede importar ya si no hay tu tía...¡Maldita sea, me contagiaste!...sin reparar en que mi función, tuerta o derecha, iba a quedar a la postre cumplida...¡horror!!, horror que mueve a risa y perdóname Dios porque, ¿no es mala suerte?, efectuado el pesaje y, al parecer, satisfactoriamente...y que ahí tiene que estar haciéndose derroche de vista gorda y manga ancha..., va uno y tontamente al embarcar pierde pie y se va al agua...En fin, te decía, flaquezas del alma humana..., sí, ya te comenté, de un rato a esta parte me acomete un ramalazo de algo como alegría que por qué desdeñarlo...divagaba en torno a nuestra naturaleza tan maravillosamente dispar y tan espeluznantemente complementaria, a qué designio divino o proyecto diabólico obedece que tú y yo hayamos venido a componer compendio de flaquezas e ignorancias, templanzas y desvelos, mezquindades y arrullos y agravios y denuedos que, todos juntos, engendros nuestros ignorándonos, se aliaron en nuestro favor a pesar de la oposición de nuestra contra..., ¡maldita sea otra vez, me has contagiado cuando a mí corres